

## **EL MIMBRERO**

### **Las enseñanzas de mi abuelo Dionisio Rodríguez.**

En la familia de los Benítez todos han sido panaderos abuelo hijos nietos. Pero Augusto Benítez quiere ser poeta.

A la familia se le revolucionan un poco las tradiciones, las historias y las herencias pero terminan entendiendo al joven. Sin embargo al padre le queda una pregunta y con cariño y con ternura, una noche de verano que parecen no terminar nunca, iluminados por la luna llena, le pregunta.

Sincero y simple.

¿Y a vos, de dónde te vinieron esas ganas?

Entonces, el joven Augusto lleva a su padre adentro de la cuadra de la panadería donde todo es trabajo antes del amanecer.

Lo primero que hacen es mirar la vida del fuego mientras se caldea el horno en silencio, se sumergen en la marea naranja amarilla y su embrujo que iluminan las miradas. Pasan al blanco inmaculado de la harina que es una llovizna mojando todo el horizonte de la mesa. Escuchan las mujeres y los hombres que cantan una canción de amor, que proviene de una destartalada radio y después algunos la siguen cantando en secreto y la guardan para silbarla cuando vuelvan a sus casas y a sus amores. Espera el trabajo perfecto de la levadura y se asombra con el tenue pálido amarillo que ahora tiene. Ve la perfección del ejército de bollos sobre la mesa que esperan su turno para volverse pan en el horno. Ven salir los panes con el mismo dorado sol y trigo que guardo la harina en su alma. Un catarata cae caliente y sin dañarse a los canastos. Augusto toma un pan y lo parte un halito de calor sobre vuela hacia el cielo, y el aroma les llega al presente al pasado y al futuro de tan maravilloso ritual

- No se confunda padre...yo siempre voy a ser panadero, fue aquí donde conocí la belleza, solo que ahora con otros ingredientes.

Y padre e hijos se comprendieron, en el blanco oficio de ambos.

**Sergio Martínez.**